

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Agosto 1° de 1889

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VI — Número 141

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

EL TIPOGRAFO

Decíamos ayer.....

Honrados nuevamente por el Directorio para ocupar un puesto en la redacción de esta hoja, reanudamos nuestra interrumpida tarea de borrar algunas carillas con las ya tan conocidas palabras que nos sirven de epigrafe, sin pretensiones de que en ellas no se encuentren algunos *macanazos*, propios de quien para ganarse el pan de cada día ha tenido que dejar la escuela cuando más falta le hacía; pero, ya que las que con inteligencia, galano y florido estilo, podrían con ventaja ocupar nuestro puesto, nos abandonan, ya sea por egoísmo ó conveniencia propia, nosotros, que vemos día á día que la marea sube y que sin querer convertirnos en profetas, creemos que si no le oponemos un dique, no pasará mucho tiempo en que si no nos ahoga, volveremos á aquellos tiempos de continuas premiadas y recriminaciones, sin acordarnos que en los tiempos buenos se debe guardar para los malos, no hemos trepidado un momento en aceptar el puesto en que hemos sido honrados, sin importarnos la censura de los que, convertidos en nuevos Aristarcos, ni hacen ni dejan hacer.

Sirvanos estas líneas de prefacio y... decíamos ayer:

«Los pueblos como las sociedades, antes de llegar al ideal que se proponen y al destino á que son llamados, tienen que luchar con miles de inconvenientes y pasar por muchas vicisitudes, á causa de los defectos con que la Naturaleza nos ha dotado y que hacen parte integrante de nuestro organismo.

«En las artes y en las letras, en las ciencias y en la política, en todas las cosas grandes, duraderas, fecundas, no se ven dificultades sin esfuerzos y sin lances, no se triunfa sin lucha, no se llega á la meta sin derribar los obstáculos que obstruyen el camino.

«Pero si la lucha es inherente á todo ser humano, no es menos cierto que casi siempre, ó mejor dicho siempre, los que luchan por el bien general, salen triunfantes, y la verdad de sus doctrinas, aún cuando muchas veces pueda verse empañada por el sofisma ó la mala fe, al fin de la jornada, luce radiante y brilla como el sol en cielo sin nubes.

«Hoy hemos visto á Jesús predicando el cristianismo, base de nuestra constitución moral; sosteniendo el movimiento de la tierra á Galileo (é pur si muove);

á la Convención Francesa de 1789 proclamar la *Libertad*, la *Igualdad*, la *Fraternidad* entre todos los hombres, ideal de todo pueblo que aspira á marchar en la vanguardia de las naciones civilizadas.

«Todos ellos pasaron por pruebas milles, pero al fin su tezon, perseverancia en la propaganda y la fe en la bondad de sus ideas, les dió el lauro de la victoria.

«Muchos ejemplos podríamos citar en apoyo de los frutos que puede dar una propaganda honesta y bien dirigida, pero creemos que para nuestro objeto con los hechos citados basta.

«Si todo el que lanza á la publicidad una idea que cree buena, desmaya al primer obstáculo que se le presenta, más vale que no la dé á luz, porque al abandonarla comete un crimen, máxime si ella viene á reportar algún bien á la comunidad, porque no siempre se encuentra quien prohija las buenas ideas y las lleve adelante hasta conseguir su triunfo, sino que muchas veces se pierden en el vacío de la indiferencia, porque á algún egoísta se le antojó criticarlas, ó á alguno á quien le perjudicaban las satirizó.

«Nosotros consideramos á los que obran así como á aquellos que viviendo bajo la esclavitud hacen un esfuerzo para sacudir el yugo que les oprime y se levantan contra los que los explotan, y si en las primeras escaramuzas son vencidos en la empresa y se entregan de nuevo á los que los oprimían, sin condiciones, aun cuando tenían plena conciencia de que si hubieran perseverado en sus propósitos, habrían alcanzado su libertad y la de todos aquellos que se encontraban en su misma condición.

«Para luchar así más vale no hacerlo.

«Si Jesús, Galileo y los Convencionales Franceses triunfaron, ¿por qué hemos de desmayar nosotros? ¿No es buena, noble y generosa nuestra causa aún cuando no sea tan grande como la de aquéllos? ¿No se trata de emanciparnos de la tutela del capital? No se trata de recuperar nuestros derechos que nos han sido usurpados? ¿Por qué entonces desespere del triunfo?

«No! Adelante. Propaguemos nuestras ideas, que ellas hacen camino, la bondad de nuestra causa se impone por sí misma, y nos atrevemos á decir que de 300 ó más tipógrafos que componemos el gremio montevideano no hay 50 que no reconozcan que hay la necesidad de unirnos y allegar fondos á fin de buscar nuestro mejoramiento.

«¿Qué es lo que nos falta entonces? dirán algunos, y nosotros contestamos: La unión. Y para que esa unión venga es necesario que nos despojemos: unos del *egoísmo que nos ofusca*, porque se trata del bien general, y otros: *que olvi-*

demos esas rencillas de aldea, que no se fundan más que en vanas puerilidades que no tienen razón de ser y que entorpecen la marcha de los trabajos que nos deben conducir al fin deseado. Pero es necesario también que, para que esa unión venga, todos los que nos cobijamos bajo la amplia, noble y generosa bandera de la «Sociedad Tipográfica Montevideana», hagamos una propaganda honesta, y sin ofender ni herir susceptibilidades, hagamos comprender que sin la unión no se puede hacer nada.

«Mas esa propaganda no debe ser tibia sino valiente y enérgica. Del pretexto más fútil que venga adecuado á nuestras miras debemos hacer un arma. Esa propaganda no debe decaer un momento ni en el taller, ni en medio de las diversiones en que nos encontremos, ni en la confianza de la amistad íntima: hasta allí debemos llevarla.

«En los talleres donde hay algunos compañeros que no son socios, debemos con más diligencia hacer propaganda para atraerlos al seno de nuestra querida Sociedad; promover conversaciones sobre reformas en nuestro actual estado de ser; observar con ese motivo la disposición de ánimo en que se encuentren; sitiárselos y estrecharlos hasta que se rindan á discreción ó se pasen con armas y bagajes á nuestro campo.

«Por medio de una propaganda honesta y activa se puede hacer mucho; por medio de ella podremos unirnos, libertarnos del tutelaje del capital y de los caprichos de más de un regente torpe y ambicioso, que porque hoy se encuentran en ese puesto se olvidan que antes trabajaron de simples oficiales y que eran quizá los que más criticaban á los dueños de casa á quienes hoy... para congraciarse con ellos para que los mantengan en el puesto que ocupan.»

Estas fueron nuestras ideas de antes y éstas son nuestras ideas en la actualidad, y en ellas perseveraremos mientras el Ser Supremo no nos llame á sí á dar cuenta de nuestros actos en la peregrinación por este mundo, y esto decimos hoy... y esto decíamos ayer.

JUSTUS.

Con perseverancia se consigue mucho

Desde hace tiempo se viene haciendo propaganda en forma de doctrina, por que el elemento tipográfico se una por medio de la asociación, propaganda que la hemos hecho algunos pocos con constancia y perseverancia; pero, como todo cambia en esta vida y nada hay duradero, elementos buenos que contribuyeron con su óbolo para emitir sus ideas por medio de artículos sensatos, hoy se desligan y procuran llevar la contra con actos y propagandas nada convenientes para la sólida estabilidad de una

Sociedad que lleva de existencia diecinueve años, y que siempre socorrió y admitió en su seno á individuos tipógrafos con la mayor solicitud, á pesar de los contratiempos y transformaciones que ha sufrido en ese lapso de tiempo, ora en decadencia, ora en prosperidad, saliendo siempre victoriosa de la lucha empeñada por la vida que algunos disidentes han pretendido acortarle por más de una vez; pero, á pesar de todo, siempre ha salido ilesa y con más renombre, proporcionándole algún provecho la contienda que contra ella entablaron mal perjeñados seres, que tarde ó temprano han tenido que rendirle culto.

Como el ser humano siempre gusta vivir de ideales y va en pos de impresiones, así acontece las más de las veces, que en quien ayer veíamos un apóstol de convicción en bien de una causa santa, proclamada y venerada por él, hoy le vemos olvidado de ella por otra completamente distinta y menos cercana á la salud del espíritu, porque encierra en sí creencias erróneas y prácticas viciosas, por el acercamiento del mal, en el que con gran facilidad cae quien ve lo que no existe, á más de los que con farsas ponen un velo á la realidad para dar un colorido á la cosa oscura para que aparezca diáfana y con brillos que alucinen la codicia del usufructo y la esperanza de un edén encantado, donde se halla todo lo que el mortal necesita.

— Pero esas religiones idealistas que se proclaman como causas santas, y que el error aliena el entendimiento de sus apóstoles, que desechan lo bueno para dar pábulo á inspiraciones sectarias y fósiles, alejando la salutación del alma para engañar á los creyentes con cosas divinas que van preñadas de lo incierto, con aseveraciones llenas de mentiras para acumular adictos, que por lo común desaparecen, llevando tras de sí la grito de los engañados cuando llegan á ser conocidas las patrañas de los desvirtuadores de lo noble por lo dudoso.

— Cuando existe un camino delineado y el tránsito ha hecho su senda para que el transeunte no yerre con la dirección de va empeñado y con certeza de encontrar ó llegar al punto de sus afanes, excusado es formar otro camino, porque entonces viene la duda en la falta de práctica y de conocimientos, y se encuentra á mitad de la jornada indeciso y sin saber qué rumbo tomar, debilitándose de ese modo el valor real de uno y otro, para que más tarde la yerba crezca por causa del abandono en ambos, aunque con más fertilidad en el segundo, porque el primero es conocido y se sabe de cierto que lleva mejor dirección el caminante, debido á la solidez del piso y á la hendidura de la senda hecha á costa de perseverancia.

— La disidencia en los hombres, es causa de muchos males, y especialmente, en los que componen un gremio y un círculo social, pues, para bien de todos, deben formar una sola familia con una misma doctrina, para que reine la cordialidad y no entre jamás la diatriba de la lucha sorda, de esa lucha que entablan los espíritus encontrados cuando militan en bandos opuestos, originando infinitos males.

Si el convencimiento se apoderara del ánimo de los tipógrafos de esta ciudad,

todos procurarían ingresar en la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, por ser el verdadero centro capaz de acogerles y proteger sus intereses, moral y materialmente.

Pero no sucede así, aunque muchos comprenden que eso es lo que debieran hacer. Influencias bastardas ejercen sus predomios y buscan la desunión para gozarse del mal; goces poco envidiables, puesto que quieren apadrinar la desunión, perjudicándose á sí mismos.

Cuando en el cerebro del hombre afluyen muchas ideas, se le entorpece la imaginación, y ninguna de ellas sigue ni observa con firmeza, pues tan pronto se concreta á enaltecer á una como la más buena y más noble, para después desecharla por otra, buscando disidentes de la primera para que le ayuden en la propagación de la segunda, para mañana abandonar la segunda y seguir un tercer ideal. Así sucede en el gremio tipográfico: vemos con frecuencia entablarse cuestiones entre unos y otros por seguir un capricho, y nada más que un capricho ilusionista, por llevar adelante una empresa completamente inferior á la anteriormente emprendida, y que se encuentra sólida para soportar las eventualidades originadas por las deserciones de adictos, ó lo que pueda sucederle, pretendiendo con lirismo desvanecer una prepotencia con vigor por un fluido instantáneo. Lo fundamental siempre tiene más fuerza, y especialmente cuando encierrá en sí el concepto y la confianza por la benignidad del resultado práctico; de ese resultado consecuencia genuina del orden observado por los individuos de firmes convicciones y que nada les hace desviar de la norma de conducta que se trazan, ni imitar á la veleta que á todos vientos gira, para retroceder después y volver al punto de donde salió primeramente haciendo cabriolas y convulsionando á los elementos que á su paso encontrara.

Tarde ó temprano los tipógrafos se irán convenciendo de que el único centro donde deben agruparse todos, es la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, porque sin ella y sin su poderosa influencia, se verán aislados como el paria que no tiene quien le consuele en los momentos de aflicción.

La sociabilidad es madre de la instrucción, y el hombre que vive aislado de ella, es un ser discoloro y rezagado del adelanto moral y material, siendo enemigo de sí mismo y obstáculo, en ocasiones, de sus semejantes.

Y.

Sueltos

Nuestra Junta Directiva ha aceptado la donación que ha hecho el señor don Juan Bonifaz y Gómez á nuestra Sociedad y de la que dimos cuenta en nuestro número anterior.

La siguiente nota se le ha pasado para llenar los requisitos que el caso requiere.

Sociedad Tipográfica Montevideana.

Señor don Juan Bonifaz y Gómez.

Muy señor nuestro:

Con fecha 7 del corriente, se recibió nota de usted expresando su resolución de donar á la «Sociedad Tipográfica Mon-

tevideana» una acción integrada de la Sociedad Cooperativa Tipográfica; y este Directorio como representante de la agraciada, por medio de la presente, significale el reconocimiento debido á ese modo de manifestar su cariño y sus desvelos por el bien de nuestra institución.

Y mientras nos ponemos á sus órdenes para llenar los requisitos legales que hagan práctica su donación, lo saludamos atentamente,

Montevideo, Julio 23 de 1889.

ANDRÉS OTÉRMEN,
Presidente.

ROGELIO BERMÚDEZ,
Secretario.

Como se desprende de la nota que en continuación publicamos, EL TIPOGRAFO no se confecciona desde este número por la imprenta Nacional, debido á que los propietarios de este establecimiento manifestaron al Director de esta hoja que no podían seguir editándola en las condiciones que lo habían hecho hasta el presente.

Por deferencia á nuestra Sociedad, y mientras no se encuentre otra imprenta que responda á las necesidades de nuestra publicación, la imprenta Rural le imprime provisoriamente en las mismas condiciones que hasta hoy se ha venido haciendo.

Sociedad Tipográfica Montevideana.

Señor don Francisco López.

Muy señor nuestro:

En vista de su manifestación al director de EL TIPOGRAFO, de no poder confeccionar usted nuestro órgano social como hasta aquí, este Directorio, creyendo interpretar los sentimientos de la Sociedad que representa, considera de justicia textificar por medio de la presente el reconocimiento á usted debido.

Y al expresarle el agradecimiento por los servicios por usted prestados, ya haciéndole impresiones módicas ó ya donándole alguna cantidad para el fondo social, tienen el gusto de saludarle sus atenciones.

Montevideo, Julio 23 de 1889.

ANDRÉS OTÉRMEN,
Presidente.

ROGELIO BERMÚDEZ,
Secretario.

La ley del progreso

En el número 139 de EL TIPOGRAFO hemos escrito un artículo, titulado *Donaciones*, con el plausible propósito de infiltrar y afirmar en el ánimo de nuestros compañeros de tareas ideas de progreso y firmeza de convicciones, á fin de que el conocimiento de la verdadera doctrina democrática les diese aliento y fé para luchar con éxito en pro de los modernos ideales de la humanidad.

Decíamos en ese artículo: «que la propaganda de EL TIPOGRAFO no tenía jamás resultados prácticos mientras el obrero montevideano no esté suficientemente ilustrado para conocer sus propios intereses y discutir con altura y convicciones arraigadas la doctrina de la emancipación.

»La libertad y la dignificación del obrero no se conseguirá, no, por la

ancia y el insulto; se conseguirá, sí, por ilustración y la honradez. Es necesario imponerse con dignidad y altura, no con bajeza y escándalo.

»No hay nada en el Universo que se mueva á capricho. Todo tiene sus leyes, y si alguna vez, parece por fenómenos periódicos que ellas se alteran en sentido de avante ó de retroceso, bien pronto observamos que la máquina vuelve á su punto de engrane moviendo sus dientes progresivamente para alcanzar las evoluciones marcadas por Dios en el libro infinito de la historia.

»Cítese un ejemplo siquiera en que elementos aislados, sin responder á necesidades de los tiempos, y sin PREPARACIÓN MADURA DE LOS FACTORES QUE COMPONEN EL PROBLEMA, hayan alcanzado el más insignificante progreso moral ó material en la humanidad.

»Las invenciones mecánicas más notables, las resoluciones de los difíciles problemas de la astronomía, de la física, de la química, etc., todo ha pasado por una lenta escala de los progresos paulatinos, alcanzados por el trabajo.

»Se dice que querer es poder, y es cierto; pero debe tenerse en cuenta que nada se puede sin el trabajo y sin el estudio.

»El obrero, pues, se emancipará por el estudio. Podrá conseguirse en determinadas épocas aumentos de jornales, pero estas ventajas serán pasajeras, porque responden á la ley económica de la oferta y la demanda.

»Nuestra emancipación llegará cuando elevándonos, por nuestra cultura y severidad de costumbres, por sobre los ombros de la molicie y el vicio de los burgueses explotadores, les impongamos la primacía de la honradez, del trabajo y de la inteligencia.

»Si hay alguno que crea que con el escándalo, el insulto y los conciliábulos de taberna se consigue el mejoramiento de las condiciones del tipógrafo, ó, en otros términos más cultos, hay alguno que crea que á saltos se progresa, nosotros tendremos especial gusto en discutir con él y probarle con hechos históricos el error de sus afirmaciones.»

Pues bien; á este cándido reto, cándido por lo infructuoso, — porque nadie puede negar las enseñanzas de la historia, — responde *Un Obrero*, en un artículo escrito con elegancia y cultura, diciéndonos que no hemos meditado bien lo que hemos dicho: que si en el mundo todo está sujeto á leyes inmutables, no pasa lo mismo respecto al mundo moral, porque la voluntad del hombre se manifiesta de diversos modos, y que el acaso, lo circunstancial ó la casualidad determina el progreso humano; que aunque la instrucción se pide y es conveniente, es cualidad secundaria para la emancipación del proletariado; que lo primero es la huelga, para conseguir el aumento de jornales; y, en fin, que este aumento no está sometido á ley económica alguna, sino al poder de la fuerza.

»Esta herejía en tan pocas palabras!

Antes de extendernos en consideraciones sobre el tema de este artículo, permitámonos nuestro ilustrado contrincante que nos hacemos una suposición errónea

y una contradicción infraganti que aparecen en su réplica.

Al decir nosotros «libro infinito de la historia», no hemos querido expresar nada teológico ni cosa parecida, sino que la historia de la humanidad no tiene fin. Si *Un Obrero* cree que el mundo se ha de acabar, no tengo el propósito de discutir este punto, rogándole, para calmar su impaciencia de Internacionalista, tenga á bien seguir viviendo hasta ese día, que ya hablaremos.

También *Un Obrero*, sin duda por reminiscencias de polemista de otros tiempos, nos dice que podremos esperar sentados á que viniesen las evoluciones marcadas por Dios.

Nosotros entendemos por Dios (y vaya entendiendo *Un Obrero*, pues parece que no ha comprendido el espíritu progresista de nuestro artículo), el conjunto de todas las cosas humanas, la suma de todas las causas que irresistiblemente nos empujan al camino del bien, de lo grande, de lo noble, de lo justo, del progreso en una palabra, pese á lo circunstancial, como dice *Un Obrero*, y pese también á los enemigos de la democracia, en cuyos extremos opuestos militan, en nuestras sociedades modernas, la teocracia y el socialismo anarquista. Por lo demás, mal podríamos nosotros hacer creer en ese progreso providencial, ó mejor dicho, clerical, cuando decimos en ese pequeño artículo, que tan grande le ha parecido á nuestro amigo, á juzgar por lo poco que ha tenido en cuenta sus conclusiones, que nada se puede, aunque se quiera, sin el trabajo y sin el estudio, y al final de ese mismo artículo exclamábamos: *trabaje mos para alcanzar la cumbre de la dignidad primera en el mundo del trabajo.* — Apunte, pues, para otro lado *Un Obrero*, que si él nos ha supuesto poca meditación, nosotros le atribuimos poca memoria, y más aún, nos sospechamos que al escribir su réplica, se olvidó en qué lugar del globo se hallaba, (lo decimos por lo de las huelgas) y en las ideas del adversario á quien combatía. Creyó habérselas con un ultramontano ó cosa parecida, y he ahí todo.

Hemos dicho mal; no es eso todo: *Un Obrero* se ha sentido herido en lo más hondo de sus convicciones socialistas: ha visto en nosotros á un enemigo de su secta, de ideas templadas, pero inquebrantables, de ideas moderadas, pero verdaderas ideas democráticas; se ha visto herido, repetimos, en sus ideas anarquistas, y se dijo: no, no dejemos pasar esa palabra de fé, ese grito de alerta en las huestes que la Internacional trata de atraer á sí, porque esas doctrinas son fatalistas y contrarias á nuestra emancipación.

Nosotros creemos que *Un Obrero*, apesar de su ilustración y honradez, está en un error, y que trabaja, sin pensarlo, — como todos los impacientes de todos los partidos, — por los intereses de los enemigos tradicionales de la democracia. Él quiere que se predique el odio á la sociedad; él quiere apresurar el soñado cataclismo; él quiere que los obreros nos emancipemos por la guerra, ó sea la huelga, sin dar importancia á la instrucción; él quiere, en una palabra, que destruyamos la sociedad existente, y sobre sus pavesas sentarnos á estudiar, á fin de

poder discutir con acierto el modo de echar los cimientos del nuevo edificio social.

Esto quiere y esto pide un trabajador instruido, influenciado todavía por el calor de sus primeros combates en defensa de teorías falsas, que han servido de obstáculo al trabajador para avanzar por el camino de sus progresos, apartándolo de su campo natural, del campo de la democracia, en el que se hallaba al abrirse nuestra era moderna con la estruendosa y fructífera revolución francesa.

No nos ha dicho *Un Obrero* á qué fracción ó escuela socialista pertenece, y por eso nos hemos permitido suponerlo afiliado á la Internacional, por aquello de que el hábito hace el monje; aunque tenemos motivos para suponer que el hábito que viste *Un Obrero* no es el hábito que le corresponde por la idiosincrasia de su carácter sensato.

Y ya que hemos deslindado nuestros respectivos campos, pasemos á hacer patente la contradicción en que ha incurrido *Un Obrero*.

— «Más aparte de que la buena lógica — dice — nos demuestra lo contrario de lo por usted dicho, llamemos en nuestra ayuda la historia y ella se encargará de enseñarnos que á saltos también se progresa y que es tan provechoso el adelanto alcanzado por una brusca precipitación de la máquina social como aquel otro paulatino que ha llegado á su término después de los años mil; del mismo modo que cuando una civilización retrocede ó desaparece, *arrastra en su caída los progresos poco cultivados, igual que los adquiridos en sazón.*»

Más adelante, hablando de la revolución francesa, nos dice *Un Obrero*:

«Pero apesar de la sangre derramada y del despotismo subsiguiente á tal estado revolucionario, los derechos del hombre, base de la civilización contemporánea que aquella Convención proclamó, extendiéronse con rapidez suma, y apuesto que el señor Z no será capaz de predecir que ese principio de todos los códigos *pueda desaparecer al presente ni en lo futuro.*»

Qué tal? ¿Teníamos ó no razón al decir que *Un Obrero* es pobre de memoria? Quién medita lo que escribe, *Un Obrero* ó Z?

¿Qué clase de convicciones son la de un contrincante, cuando primeramente establece la absoluta que cuando una civilización retrocede ó desaparece, *arrastra en su caída los progresos poco cultivados, igual que los adquiridos en sazón*, y en seguida nos dice que los principios de la revolución francesa *no desaparecerán ni en el presente ni en el futuro?*

Para *Un Obrero*, la máquina social, — como él también llama á los componentes de la sociabilidad humana, — con tanta naturalidad camina para adelante como para atrás, da saltos bruscos y pasos lentos; lo circunstancial la impulsa, la detiene ó la hace retroceder, según la voluntad de algunas de sus piezas. ¡Excelente máquina! Magnífica y espléndida lógica la lógica de *Un Obrero*!

El día menos pensado nos va á comunicar el telégrafo que los sudaneses se han hecho demócratas, reconociendo la libertad individual, estableciendo los

municipios, el parlamento, etc., y que los ingleses, en vista de ese progreso brusco, pero natural,—dada la costumbre de la máquina social en dar saltos—se han retirado á Londres, por ser innecesaria ya la barrera que oponen á la invasión de los habitantes del Sahara.

Nos reta *Un Obrero* á que predigamos que los derechos del hombre han de desaparecer. Nosotros nada predichos ni hemos predicho; él, que profesa la doctrina de lo circunstancial y arbitrario, que asegura que las antiguas civilizaciones desaparecieron completamente sin dejar rastro alguno ni servir de punto de partida á nuevas civilizaciones ni nuevos derechos, él podrá decirnos si los principios proclamados el año 89 del siglo pasado serán respetados por las casualidades de los tiempos ó si tomarán nuevas formas en armonía con las transformaciones del progreso humano.

Antes de concluir este artículo, cuyo tema iremos desarrollando, á medida de nuestras fuerzas, queremos hacernos cargo, aunque muy á la ligera, de otra afirmación peregrina de *Un Obrero*: «que es tan provechoso el adelanto alcanzado por una brusca precipitación de la máquina social, como aquel otro paulatino que ha llegado á su término después de los años mil».

En esta afirmación revela *Un Obrero* la misma doctrina: nada de leyes inmutables y eternas: el resultado será siempre el mismo. Si es tan provechoso el adelanto alcanzado bruscamente, que aquel otro que el tiempo ha sancionado, formando parte de las costumbres del pueblo; si lo mismo desaparece el derecho escrito que el derecho reconocido y practicado, que forma parte de nuestro ser y que á su amparo hemos visto la luz, ¿á qué, pues, la propaganda, á qué las revoluciones para restituir su imperio?

¿Es esta la doctrina progresista, es esta la ley del progreso que la historia nos enseña?

Para concluir, por hoy, este ya largo é incoherente artículo, queremos presentar á nuestro adversario un dilema que puede servir de síntesis á nuestras afirmaciones.

¿Acepta *Un Obrero* la necesidad de la previa propaganda para alcanzar un progreso, ó cree, por el contrario, que basta lo circunstancial?

Si cree lo primero, de hecho queda demostrado que no se progresa á saltos; si es lo segundo, quedará destruido el alcance filosófico de la frase de Pelletan, «El mundo marcha», y quedarán triunfantes los adoradores del pasado, negando la ley del progreso.

Continuaremos.

Z.

CRONICA

PASITO Á PASO—Aquel refugio de los cajistas en los malos tiempos, llamado imprenta de *El Siglo*, va por fin entrando en las mejoras que se imponen hoy día.

Tenemos entendido que el encargado de dicho taller ha conseguido el aumento en el presupuesto del diario hace tiempo reclamado y que desde el presente mes, los cajistas empleados en esa labor serán los suficientes para que las horas de trabajo no pasen de nueve,

que es el ideal á que por el momento aspiramos.

De modo que nos alegramos por la mejora alcanzada en un diario de los en que más número de compañeros se emplean y deseamos que la Administración de esa casa como de las demás, no olviden que la verdadera economía no está en gastar poco sino en gastar bien.

Y dicho esto, solo nos resta aconsejar á los cajistas que no deben dormirse con los laureles conquistados, pues ahora es cuando más deben asociarse para ponerse á cubierto de todo evento y tras un lauro alcanzar otro, porque algo significa la palabra progreso.

EL LINOTIPO — «Aunque algo mustio copiamos la siguiente noticia de un periódico:

La *New-York Tribune* se imprime hoy por medio del «linotipo», por cuyo sistema no se emplean cajistas ni tipos. Un impresor, colocado frente á un teclado imprime las letras sobre una matriz blanda; al terminar una línea, pasa sobre ella un tenue chorro de metal de tipo en el que se produce una perfecta impresión inversa. Toda la composición de la *Tribune* se hace por medio de este maravilloso mecanismo, que produce un periódico perfectamente impreso. Es grande el ahorro que se efectúa en tiempo y operarios. El instrumento es casi totalmente automático y es tan perfecto que todas las dificultades han quedado vencidas.

La *Tribune* publica un artículo ilustrado con todos los detalles de este invento que está llamado á producir una revolución en el arte de Gutenberg.»

Aunque nosotros creemos que de verdaderos linotipos hacen muchos tipógrafos, por aquello de servir de teclados manejados á gusto de los propietarios.

«O BRAZIL»—Con el número correspondiente al 31 de Julio ha cesado de publicarse este órgano de los residentes brasileros.

Según se nos dice, se trata de buscar elementos para publicar otro diario de la misma indole de *O Brazil*.

Lamentamos sinceramente la desaparición de dicho diario, que deja sin trabajo á algunos apreciables compañeros.

ADELANTE—Han solicitado ingreso en nuestra Sociedad como socios activos, los señores don Manuel Pérez, don Felipe Marín, don Enrique Mori y don Enrique Layerla.

Imiten los demás compañeros este ejemplo, que de esa manera, una vez apoyados todos en la bienhechora Sociedad Tipográfica Montevideana, llegaremos á la meta de nuestros ideales.

QUE SEA PARA BIEN—Parece que con objeto de que nadie se duerma y de que la propaganda alcance á todos los rincones para llegar por cualquier camino á Roma, se ha repartido la siguiente circular:

«Secretaría de la Sociedad Cooperativa T. Uruguay. —Montevideo, Julio 22 de 1889.—Señor D.—El rápido y creciente progreso de la Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguay reclama, para hacer conocer de sus accionistas y de todos los tipógrafos en general, sus decisiones, acuerdos, estado de caja, etc., etc., un órgano en el estado de la prensa, para

que, en el grandioso concierto de la vida activa, la represente y sea él la voz que haga repercutir por doquiera la grandeza de su misión á la par que sea también un nuevo elemento de acción en el terreno de la cultura y la moral, de que los tipógrafos uruguayos puedan disponer en la obra iniciada de la redención del proletariado.

«Conociendo de usted los nobles sentimientos que lo animan con respecto á la Cooperativa Uruguay, y todo lo que al adelanto del arte se refiere, no hemos trepidado un momento en dirigirnos á usted, y en nombre de toda la colectividad de la mencionada institución, para que, si le es simpática la idea y quiere contribuir á llevar á feliz término nuestro pensamiento, se suscriba á la presente con aquel óbolo que no perjudicando sus legítimos intereses, pueda ser con seguridad contado, á su vencimiento, para con él proceder al abono de dicha publicación.

«*La voz de la Cooperativa*» sólo aspirará á la propaganda leal en favor de la «Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguay», y nunca ni por nada olvidará su alta misión, cual es la de propagar las doctrinas de la unión en el seno de los que profesan el noble arte de la imprenta, discutiendo con cultura, con sano y elevado criterio todo aquello que perjudicar á tercero, vea que es conveniente para nuestro presente y futuro porvenir.

«Su publicación será quincenal ó mensual, según el resultado que se obtenga en la suscripción, pues siendo los dineros de esta Sociedad destinados á otro objeto, buscamos por este otro medio el poder realizar la idea de la fundación de un periódico que creemos tendrá en usted un ferviente cooperador de ella.

Contando con su valioso contingente, le es grato ofrecerse respetuosamente.

La Comisión Directiva.

Nota.—Establécese como minimum la cantidad de 10 centésimos, quedando como permanente el referido periódico el nombre y la cantidad del suscriptor.

NUEVO DIARIO — Sabemos de buena fuente, que de hoy á mañana se escribirá la venta de «*El Siglo Ilustrado*», por la cual aparecerá un diario de formato de *El Siglo*.

El comprador de ella es un alto personaje político situacionista que actualmente redacta un diario.

El diario será semi oficial y nos damos cuenta que no se parará en gastos.

Que sea verdad tanta belleza, son nuestros votos, por el bien que reportará á nuestro gremio.

SUSPENSIÓN—La abundancia de material nos obliga á suspender la publicación, de varios artículos de colaboración, entre ellos el de nuestro distinguido amigo Miguel Pérez Basail.

A todos pedimos disculpa, prometiéndoles que en el próximo número verán la luz dichos trabajos.

Por igual causa no publicamos hoy la lista de suscripción á EL TIPOGRAFO.

TRABAJO—En el presente mes se ha comenzado en algunas imprentas de esta capital á importantes trabajos tipográficos, de lo que prevenimos á nuestros compañeros que se hallen sin él pasar por la Secretaría á anotar sus nombres para tratar de proporcionárselo.